



WFP/Matteo Cosorich

Normas y directrices para intervenciones ganaderas en emergencias en el contexto de la COVID-19: satisfacción de las necesidades surgidas en relación con la pandemia y reprogramación de las actividades esenciales en curso

Introducción

El presente documento tiene por objeto orientar a los socios y a las partes interesadas, incluidos los gobiernos y los agentes de la cadena de valor ganadera, en contextos que ya experimentan o corren el riesgo de experimentar altos niveles de inseguridad alimentaria aguda como consecuencia de la pandemia de COVID-19. El impacto de la COVID-19 se está percibiendo en todo el mundo. Para las personas que se encuentran en contextos frágiles y que ya están experimentando emergencias humanitarias, la pandemia podría empujarlas a una crisis alimentaria en estado avanzado. Este documento complementa otras notas orientativas, incluido el informe de políticas de la FAO sobre la mitigación de los efectos de la COVID-19 en el sector ganadero.

Hasta el 80 % de estas poblaciones dependen de alguna forma de la producción agrícola para su supervivencia, y muchas de ellas emplean una mezcla de agricultura y ganadería junto con el empleo informal. El ganado contribuye en un 40 % al valor mundial de los insumos agrícolas y sirve de apoyo a los medios de subsistencia y la seguridad alimentaria de casi 1300 millones de personas. Más allá de su papel directo en la generación de alimentos e ingresos, el ganado es un activo valioso que sirve como almacén de capital, garantía para el crédito y red de seguridad esencial en tiempos de crisis¹. Al mismo tiempo, los pequeños propietarios de ganado son cada vez más vulnerables a la inseguridad alimentaria debido a las perturbaciones climáticas, los conflictos y las crisis económicas que se producen de forma recurrente.

¹ [FAO 2016, Guidance note on Livestock in protracted crises: The importance of livestock for resilience-building and food security of crisis-affected populations](#)

Las restricciones sobre el movimiento durante los esfuerzos por contener la pandemia de COVID-19 están afectando a los medios de subsistencia de los hogares que poseen ganado; por ejemplo, debido a la reducción del acceso a la atención sanitaria de los animales, a los insumos, a los mercados e incluso a los pastos y al agua. Existe un alto riesgo de que estas poblaciones adopten mecanismos negativos para hacer frente a la situación, como la venta de ganado a precios muy reducidos, lo que tendría consecuencias a largo plazo para su seguridad alimentaria. A corto plazo, la mala relación del comercio y el acceso limitado a los mercados para vender o comprar artículos e insumos alimentarios podrían empeorar aún más los ya altos niveles de inseguridad alimentaria aguda. Las malas condiciones del ganado, resultantes de un menor acceso a la atención veterinaria y a las fuentes de alimentación y forraje, también tendrían graves consecuencias para la salud y la nutrición de los niños.

Esta guía se centra en las intervenciones de emergencia en el sector ganadero que se esbozan en las normas y directrices para intervenciones ganaderas en emergencias (LEGS, por sus siglas en inglés), a saber, la prestación de servicios sanitarios a animales, el suministro de alimentos y agua en situaciones de emergencia, la provisión de refugios, la eliminación de existencias (comercialización, sacrificio) y la repoblación. Se contemplan las normas básicas de coordinación y promoción de LEGS, pues constituyen un aspecto importante en el que centrarse durante la crisis actual.

El uso de la programación de transferencias de efectivo y de las tecnologías en su soporte (incluidas las tecnologías de la información), según proceda, es importante en las diversas intervenciones a la hora de mejorar la entrega segura y rápida de insumos, productos y servicios pecuarios, en cumplimiento de las directrices sobre la COVID-19 de la Organización Mundial de la Salud y de los diferentes gobiernos. Esto también es importante para la programación relativa a la trazabilidad para el seguimiento, la vigilancia y la evaluación.

Este documento ha sido posible gracias a la participación activa de los socios² del subgrupo de ganadería del equipo de trabajo técnico del cluster de seguridad alimentaria mundial en torno al COVID-19. Los socios proceden del nivel de campo y de la sede central, y se prevé que tales socios y las partes interesadas adapten esta guía a lo largo de la cadena de valor del ganado a los diversos contextos y ciclos de la producción ganadera, a su programación y también a la pandemia de COVID-19.

Información preliminar

El impacto de la COVID-19 se está percibiendo en todo el mundo. No obstante, para las personas que se encuentran en contextos frágiles y que ya están experimentando emergencias humanitarias, la pandemia podría empujarlas a una crisis alimentaria en estado avanzado.

En muchos de los contextos más vulnerables, a medida que se produzcan confinamientos y recesiones económicas, es probable que se produzcan crisis alimentarias (de hecho, ya han comenzado). Por lo tanto, es fundamental que se aumenten los esfuerzos para prevenir una crisis sanitaria que, a su vez, evite una crisis alimentaria, cuyos efectos probablemente sean duraderos y devastadores para las vidas y los medios de subsistencia.

En la edición de 2020 del [Informe mundial sobre crisis alimentarias](#), se declara que, en 2019, 135 millones de personas experimentaron una inseguridad alimentaria aguda del tipo que requiere asistencia humanitaria. Otros 183 millones estuvieron al borde de la crisis, en condiciones de seguridad alimentaria «estresantes». Así, una nueva sacudida o la aparición de tensiones adicionales, como las restricciones necesarias en el desplazamiento de personas y bienes asociadas a la prevención de la propagación de la COVID-19, podrían llevarlos al límite de forma rápida.

² Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR), Normas y directrices para intervenciones ganaderas en emergencias (LEGS), Mercy Corps, Plan Internacional y Programa Mundial de Alimentos (PMA).

La pandemia de COVID-19 está afectando directamente a los sistemas alimentarios debido a los impactos en la oferta y la demanda de alimentos, e indirectamente como consecuencia de la disminución del poder adquisitivo, de la capacidad de producir y distribuir alimentos y de la intensificación de las tareas de cuidado. Todo ello tendrá impactos diferenciados y efectos más marcados en los pobres y vulnerables. Las familias ya se están viendo afectadas por la disminución de su poder adquisitivo, al tiempo que se enfrentan al aumento de los precios en los mercados locales de algunos productos alimenticios, así como a la falta de disponibilidad de productos debido a las interrupciones de la cadena de suministro y a las políticas de contención que podrían limitar el acceso a los mercados. Esos efectos afectarán considerablemente a la vida y a los medios de subsistencia de los hogares ya vulnerables que dependen de la producción de alimentos y de la cría de ganado en particular.

A pesar de su tendencia a ser inelástica, la demanda de alimentos corre el riesgo de disminuir, en particular en los países más pobres y de productos de mayor valor. La incertidumbre está aumentando las tensiones sociales, sobre todo entre los más pobres y vulnerables, y también los conflictos. De hecho, estos últimos se están notificando entre agricultores y ganaderos que se encuentran en contextos volátiles, como sucede en Nigeria. A nivel de los hogares, las mujeres y las niñas suelen ser las más afectadas por las restricciones relacionadas con la COVID-19. De hecho, en todo el mundo se registran cada vez más denuncias por violencia de género.

Las medidas para contener la propagación de la COVID-19 incluyen fuertes restricciones sobre el movimiento que cambian drásticamente la vida cotidiana y afectan a los medios de subsistencia agrícolas. Estas medidas son particularmente difíciles para los más pobres y vulnerables de las zonas rurales, que tienden a desempeñar ocupaciones que no se pueden realizar a distancia y que, a menudo, quedan excluidas de los sistemas de protección social. Dado que hasta el 80 % de los 135 millones de personas que padecen actualmente inseguridad alimentaria aguda dependen de la agricultura para su subsistencia, es fundamental proteger las cadenas alimentarias.

Los medios de subsistencia de los productores pecuarios están sumamente expuestos a los efectos de la pandemia, sobre todo los ganaderos trashumantes y las mujeres, que constituyen una gran parte de los productores, elaboradores y vendedores de ganado de traspatio (pequeños rumiantes, aves de corral) en los mercados informales.

Las cadenas de suministro de ganado pueden verse afectadas por la pandemia, con importantes consecuencias para los hogares ganaderos, sobre todo en las tierras secas de África. Por ejemplo, en el África oriental, los ganaderos trashumantes dependen en gran medida de los mercados de Oriente Medio durante el Ramadán y el Eid como principal fuente de ingresos, por lo que las restricciones sobre el movimiento amenazan sus ingresos y el acceso a los alimentos durante todo el año. Los cierres de fronteras, las restricciones a la circulación de personas y el cierre de las rutas habituales de trashumancia limitarían el acceso de los ganaderos, si es que lo tienen, al forraje, al agua y a los mercados para su ganado (y sus productos), lo que a su vez podría reavivar las tensiones existentes entre los grupos con diferentes medios de subsistencia. Si se suspendieran o ralentizaran las campañas de vacunación y tratamiento y se detuviera la prestación de servicios veterinarios a nivel local, las enfermedades endémicas podrían arraigarse rápidamente, lo que supondría la destrucción de los rebaños y los medios de subsistencia y socavaría la seguridad alimentaria de los grupos que son extremadamente vulnerables en la actualidad. Las restricciones sobre el transporte y la falta de instalaciones de almacenamiento también podrían obstaculizar los esfuerzos por trasladar los piensos y otros suministros fundamentales a quienes los necesitan.

Si desea obtener más información sobre los posibles efectos de la COVID-19 en la producción ganadera, haga clic [aquí](#).

Orientación sobre las diversas intervenciones en el sector ganadero

La orientación sobre la ganadería abarca las intervenciones ganaderas en emergencias que se describen en el [manual](#)³ de normas y directrices para intervenciones ganaderas en emergencias (LEGS), así como el documento dedicado a las intervenciones ganaderas en emergencias titulado [The how-to-do-it manual](#)⁴. Por lo general, el alcance de estas actividades abarca la prestación de servicios sanitarios a animales, el suministro de alimentos y agua en situaciones de emergencia, la provisión de refugios, la reducción de la reserva (comercialización, sacrificio) y la repoblación.

Este documento de orientación trata de poner de relieve la importancia de cada una de las actividades y el posible impacto de la COVID 19 en ellas en lo que respecta a los medios de subsistencia, la seguridad alimentaria y la nutrición. También propone medidas que permitirían a los propietarios de ganado, así como a las partes interesadas, mantener la producción y los flujos a lo largo de la cadena de valor del ganado. Estas medidas deben examinarse en los diferentes lugares, teniendo en cuenta su contexto específico y la etapa de la pandemia de COVID-19 (antes, durante y después), así como su producción ganadera y sus ciclos de programación. [La nota orientativa de LEGS](#) sobre la COVID-19 pone de relieve los instrumentos y la información que pueden ser de utilidad para la evaluación y la planificación de las respuestas actuales y futuras basadas en la ganadería.

1. Comercio y comercialización de ganado (productos)

El acceso a los mercados y las oportunidades para el comercio continuado es fundamental, pues es el único medio por el que los hogares de los propietarios de ganado, sobre todo los ganaderos, obtienen ingresos (diversificación de alimentos, atención sanitaria y educación), además de intercambiar razas y tipos de ganado. La adquisición de ganado es, en efecto, una cuestión dependiente del tiempo debido a la estacionalidad y a los precios de mercado. Por ejemplo, en el cuerno de África, la temporada de lluvias principal (marzo, abril y mayo) está muy avanzada, el ganado alcanza buenos precios gracias a sus buenas condiciones físicas y tiene una gran demanda debido al mes sagrado del Ramadán, además de a otras festividades. La falta de esta temporada alta tiene implicaciones para la seguridad alimentaria, los ingresos y la dinámica de los rebaños durante todo el año y los siguientes, lo que retrasa la recuperación de estas comunidades de las crisis que van repitiéndose. La exportación de Somalia a Oriente Medio, que según los cálculos se encuentra en 2,5 millones de cabras y ovejas (con un valor aproximado de 125 millones de dólares estadounidenses), podría perderse si el movimiento de ganado y personas para el Hajj (a La Meca y Medina) no se produce debido a la COVID-19. Esto tiene repercusiones de gran alcance, más allá de los hogares, en la economía nacional.

Por lo tanto, es fundamental que los flujos comerciales transfronterizos de ganado y de productos, así como de insumos y servicios, continúen sin obstáculos con un estricto cumplimiento de las medidas higiénicas, sanitarias y fitosanitarias necesarias para proteger a las personas de la COVID-19, y también al ganado de las enfermedades, las plagas o los contaminantes de los productos.

- Los mercados de ganadería deben funcionar con medidas que reduzcan el riesgo de propagación del virus SARS-CoV-2. Los gobiernos locales deben regular el acceso y el funcionamiento con el fin de asegurar los mercados de conformidad con la orientación estipulada por la Organización Mundial de la Salud (OMS) y las medidas adoptadas por el gobierno.
- Deben fomentarse los mercados de ganado abiertos, observando la distancia física necesaria de 1 a 2 metros. Las autoridades encargadas de los mercados deben proporcionar orientación, por ejemplo, sobre las marcas que garanticen unas negociaciones seguras entre los comerciantes, o servicios de seguridad para asegurar unas operaciones correctas.

³ LEGS. 2014. Normas y directrices para intervenciones ganaderas en emergencias, 2ª edición.

⁴ FAO. 2016. Livestock-related interventions during emergencies – The how-to-do-it manual. Editado por Philippe Ankers, Suzan Bishop, Simon Mack y Klaas Dietze. Manual de producción y sanidad animal de la FAO n.º 18. Roma.

- Es necesario promover los mercados descentralizados para reducir el hacinamiento y la necesidad de viajar. Las partes interesadas de los mercados (comerciantes y ganaderos, funcionarios veterinarios, autoridades de comercialización, etc.) deben disponer de los equipos de protección individual (EPI) adecuados y utilizarlos correctamente. También es necesario asegurar la provisión de estaciones de lavado de manos en los mercados.
- Debe prestarse apoyo específico (por ejemplo, transferencias de efectivo) a los grupos vulnerables y de alto riesgo que deben reducir al mínimo su riesgo de exposición a la COVID-19, como las mujeres embarazadas, las personas de edad avanzada y las personas con discapacidad, para que puedan permanecer en sus hogares y mantener su acceso a alimentos nutritivos y satisfacer otras necesidades básicas.
- Se debe difundir información de sensibilización sobre la COVID-19 en los idiomas locales, ya sea por escrito (mediante carteles o mensajes de texto) u oralmente a través de la radio o anuncios en los mercados o en los alrededores de la ciudad en los días de mercado al público. Por ejemplo, desaconsejar los apretones de manos (o utilizar guantes desechables), que son una forma normal de confirmar que se ha llegado a un acuerdo: deben explorarse otras opciones no físicas según corresponda en las culturas locales.
- Se debe fomentar el uso de las transferencias móviles de dinero para reducir al mínimo el intercambio de dinero en efectivo en los mercados o asegurar que las personas que realizan las transacciones tengan guantes y los equipos de protección individual adecuados.
- Con el fin de reducir al mínimo la pérdida de alimentos, es preciso promover prácticas de inocuidad alimentaria en la manipulación de productos de origen animal (leche, carne, huevos, etc.). Esto puede hacerse mediante la construcción o el fortalecimiento de los sistemas de la cadena de refrigeración (transporte de animales sacrificados para consumo humano), así como a través de equipos e instalaciones de almacenamiento en lugares donde los flujos son más lentos de lo habitual y se observan retrasos en la logística. Se debe promover la acción colectiva de los ganaderos (economías de escala) a través de cooperativas y centros de acopio para garantizar la rentabilidad y la eficiencia, por ejemplo, en el transporte a los mercados. Debe fomentarse el uso de las tecnologías de la información y la telefonía para programar las actividades (recogidas, entregas y logística) cuando sea posible, a fin de reducir al mínimo la recogida y el contacto físico.
- Es preciso apoyar la conservación tradicional de los alimentos con medidas de higiene en caso de necesidad de desabastecerse cuando no hay acceso a los mercados, así como mantener alimentos nutritivos (por ejemplo, la deshidratación de carne o pescado salados y la producción de queso fresco y yogur).
- Es necesario realizar un seguimiento de los cambios en la demanda del mercado de productos pecuarios. Los cierres relacionados con la COVID-19 de las importaciones y exportaciones internacionales, la pérdida o la amenaza de pérdida de ingresos de los consumidores y el cierre de los mercados más informales (carnicerías, mercados húmedos, mercados urbanos de animales vivos) afectarán a la demanda del mercado final de ganado y productos pecuarios. Cuando esté disponible, es conveniente revisar el análisis del mercado final existente para comprender la segmentación del mercado dentro de los productos ganaderos nacionales y locales (carne, despojos, leche, huevos) para calcular mejor la forma en la que los cambios en las prácticas de consumo afectarán a la demanda de animales vivos, leche y huevos. Por ejemplo, si un gran porcentaje de animales vivos entra en las cadenas urbanas de suministro de carne y la mayor parte de esa carne se vende a través de carnicerías locales, el cierre de esas carnicerías provocará una reducción de la demanda de animales vivos. La demanda de animales muertos puede aumentar en los supermercados, pero los sistemas locales de procesamiento tardarán en ajustarse.

- Se debe instar a los gobiernos locales a que se abstengan de bloquear las rutas de movimiento/circulación del ganado, los vehículos de transporte y el cierre de los mataderos, para garantizar una logística estable. Asimismo, hay que contemplar la posibilidad de establecer una circulación y rutas migratorias fijas para facilitar el movimiento dentro de las directrices estipuladas por la OMS y los gobiernos.
- Se deben fomentar planes de financiación a nivel nacional dirigidos por el gobierno, como préstamos en condiciones favorables para los sectores agrícola y ganadero. A partir de la [experiencia de China](#), según el Banco Mundial, los criadores de aves de corral de las regiones clave tenían derecho a prórrogas de los préstamos y a la flexibilización de los requisitos de garantía de los préstamos en el período posterior a la COVID-19. Consideremos el ejemplo del apoyo del Banco de Desarrollo Agrícola de China, que retrasó el reembolso de préstamos y concedió préstamos por valor de 137 000 millones de renminbis (19 600 millones de dólares estadounidenses) el 14 de marzo de 2020. Estas experiencias exigen la necesidad de abogar por una [política fiscal](#) que incluya reducciones tributarias para las pequeñas empresas.

2. Acceso a servicios sanitarios para animales

El acceso al tratamiento veterinario y a las vacunas correspondientes en el momento oportuno es fundamental para los propietarios de ganado, pues pueden acabar perdiendo animales valiosos y su producción, o quedar completamente aislados de los mercados debido a los brotes y a la propagación de enfermedades de declaración obligatoria. El sur de Sudán, por ejemplo, estará en el pico de la época de lluvias en junio. Si el ganado no está vacunado contra las enfermedades endémicas, las pérdidas pueden ser enormes, pues el acceso estará bloqueado por las inundaciones. Esto puede llevar a la inseguridad alimentaria en algunos hogares de ganaderos que dependen totalmente del ganado.

Desde el brote de COVID-19, los países infectados por la peste porcina africana (PPA) en Asia han reducido los casos notificados de la enfermedad, posiblemente debido a un cambio en las prioridades. Además, los esfuerzos de control para hacer frente a la PPA en Papua Nueva Guinea a finales de marzo de 2020 se vieron obstaculizados por el confinamiento general coincidente como consecuencia de la COVID-19. Esto se ve agravado por la falta de conocimiento de la probable prohibición del transporte de cerdos y productos porcinos entre las comunidades ganaderas, que podrían continuar los mercados informales que pueden facilitar la introducción/expansión de la PPA.

En el norte de Camerún y en la República Centroafricana, las campañas de vacunación contra la peste de pequeños rumiantes (PPR), la perineumonía contagiosa bovina (CBPP) y la enfermedad de Newcastle están previstas para mayo y junio de 2020, pero existen numerosas limitaciones como consecuencia de las medidas y restricciones de la COVID-19 que están obstaculizando su aplicación, lo que tiene importantes consecuencias para los medios de subsistencia de las comunidades de ganaderos. Las restricciones sobre el movimiento por parte de los ganaderos y su ganado, incluidos los transfronterizos, supone un enorme riesgo de brotes de enfermedades animales. La interrupción de los movimientos rutinarios, por ejemplo, de las zonas de pastoreo de la estación húmeda a la seca durante las lluvias, puede significar que el ganado se mantenga en zonas restringidas y zonas infestadas de plagas, tales como garrapatas, mosca tse-tsé, mosquitos etc.

- Es importante que la vigilancia de las enfermedades y el seguimiento de los factores de riesgo se intensifiquen durante la crisis de la COVID-19 a fin de reducir al mínimo el riesgo y la exposición de los activos ganaderos. También es importante controlar la estacionalidad y los aspectos relacionados con el clima. Somalia y Sudán, por ejemplo, corren el riesgo de perder las exportaciones a Oriente Medio y de que se restablezca la prohibición si se produce la fiebre del Valle del Rift. En consecuencia, es necesario vigilar de cerca el pronóstico estacional actual para asegurarse de que el ganado se traslade si se observan los umbrales de inundación que fomentarían la reproducción de mosquitos.

- El almacenamiento previo de las existencias de vacunas podría ser importante para evitar prisas incontroladas en la cadena logística y la centralización y focalización de los recursos principalmente en la salud humana.
- La vacunación del ganado se llevará a cabo a través de pequeños equipos que observen los reglamentos de la OMS, preferiblemente en las granjas para evitar que el ganado se vacune en zonas comunes, como es la norma.
- Debe intensificarse la colaboración con los trabajadores comunitarios del ámbito de la sanidad animal, pues son los proveedores de servicios a nivel local. Además, es preciso asegurarse de que están bien equipados y actúan en colaboración con las autoridades gubernamentales locales, los equipos técnicos y los comerciantes de productos agroquímicos más cercanos para mantener los flujos adecuados.
- Debe fomentarse el uso de aplicaciones de telefonía móvil en las que los ganaderos pueden buscar ayuda, formular preguntas y obtener asesoramiento, así como acceder a los fármacos de los comerciantes de productos agroveterinarios cercanos. Un ejemplo de un servicio de entrega de medicamentos y productos de bienestar es la farmacia en línea (móvil) [MyDawa](#) de Kenia.
- Es preciso poner en contacto a los comerciantes de agroveterinaria entre sí y con los proveedores de insumos más grandes para facilitar la adquisición y la entrega conjuntas por parte de los proveedores, por ejemplo, a través de cooperativas.
- La salud pública y los servicios veterinarios deben colaborar utilizando un enfoque «One Health» (Una salud) para compartir información, evaluaciones y prestaciones de servicios a los ganaderos, según sea factible a nivel local ([OIE Questions and Answers on the COVID-19](#)). Esto puede resultar útil a la hora de abarcar a los ganaderos muy móviles a los que es difícil llegar, por ejemplo, a través de clínicas móviles para la salud humana y del ganado que ya se han experimentado en Malí. Esto debe incluir mensajes al público en general sobre la seguridad de los productos de ganadería y la transmisión del virus SARS-CoV-2.
- Integrar el enfoque «One Health» (Una salud) en la formación de los trabajadores comunitarios del ámbito de la salud, a fin de promover su contribución a la bioseguridad, la higiene de los alimentos y las prácticas sanitarias entre los ganaderos. Por ejemplo, en Afganistán, el Comité Holandés para Afganistán ha capacitado a los trabajadores comunitarios del ámbito de la sanidad animal (llamados Unidades de Campo Veterinarias o VFU) y está estudiando sus vínculos con los trabajadores sanitarios de la comunidad para abordar las enfermedades zoonóticas y los mensajes comunes. Las VFU deben ayudar con el suministro de desinfectantes, EPI y otros insumos o información a las comunidades.

3. Acceso a los piensos y suministros para el ganado

El acceso a las zonas de pastoreo y a los suministros de piensos puede verse afectado por las restricciones sobre el movimiento y las demoras a lo largo de la cadena de suministro. Las pautas de migración de los ganaderos se verán perturbadas por los cierres de fronteras y los controles de los movimientos humanos internos. Así pues, es importante garantizar un diálogo continuo entre los ganaderos y las autoridades gubernamentales a fin de determinar las opciones de movimiento adecuadas. Esto también ayudará a asegurar que el ganado tenga acceso a los alimentos y recursos naturales adecuados, así como a mitigar los conflictos, incluidos los conflictos entre agricultores y ganaderos. La zona de Liptako-Gourma (a través de Malí, Níger y Burkina Faso) y la región de los lagos del Chad, en el África occidental, se ven particularmente afectadas por múltiples perturbaciones, como

los conflictos y la sequía. Las restricciones de la COVID-19 están obstaculizando los movimientos trashumantes normales a través de los estados y el acceso a la ayuda humanitaria (sobre todo, el suministro de alimentos). Las actividades de incidencia son necesarias, no solo para reducir al mínimo las limitaciones de la trashumancia como único mecanismo de adaptación a la variabilidad climática y al impacto ambiental en la franja del Sahel, sino también para abrir corredores humanitarios, teniendo en la debida consideración las medidas higiénicas para combatir la COVID-19.

El suministro de alimentos para el ganado a pequeños propietarios o ganaderos cuyos rebaños (con crías lactantes o hembras embarazadas) se dejan en casa debido a la sequía o a la tensión de las cadenas de suministro. En África oriental, por ejemplo, se ha registrado un déficit de alimentos debido a la langosta del desierto, además de como consecuencia de la COVID-19, por lo que estos hogares se verán sometidos a una mayor presión. Las intervenciones con efectivo o bonos, junto con el suministro de alimentos para el ganado, son importantes para aliviar la presión sobre los hogares vulnerables y permitirles obtener otros insumos de alimentación suplementaria, incluidas las vitaminas, especialmente para los rebaños con crías lactantes o hembras embarazadas. El registro para programas «Cash Plus» (efectivo más otros servicios) debe realizarse con cuidado y teniendo debidamente en cuenta todas las medidas contra la propagación de la COVID-19. Se debe contemplar la necesidad de concienciación e información del público, por ejemplo, a través de la radio, junto con los gobiernos y también a nivel local.

Es necesario apoyar el almacenamiento y el flujo constante de alimentos para el ganado (pollos, cerdos, etc.) entre los pequeños productores, debido a las interrupciones en la cadena de suministro.

4. Provisión de agua y acceso a ella

Es necesario facilitar el movimiento para permitir el acceso a los recursos hídricos fundamentales. Si existe una grave escasez de agua, se debe contemplar la posibilidad de abastecer a los rebaños de lactantes y de cría con el debido cumplimiento de las normas de la OMS.

5. Refugio y tenencia de ganado

La provisión de refugio es fundamental, sobre todo en los eventos climáticos extremos, para reducir al mínimo la pérdida de ganado, especialmente de crías, terneros y animales lactantes. Puede que esta intervención deba contemplarse si existen otros peligros, como inundaciones, olas de calor o terremotos, que coexistan con la pandemia de COVID-19.

6. Provisión de ganado en la fase de recuperación

Es importante proporcionar ganado a hogares vulnerables que sean capaces de cuidarlo bien. Esta actividad tiene un gran valor potencial entre los desplazados internos como parte de las medidas para descongestionar los campamentos de desplazados internos, lo que facilita su retorno a casa o a las zonas de asentamiento si estas son seguras. En el sur de Sudán, por ejemplo, existe la posibilidad de proporcionar ganado como parte del paquete de retorno para desplazados internos (DI), sobre todo en la protección de los emplazamientos de civiles que corren un alto riesgo de propagación de la COVID-19. Las intervenciones «Cash Plus» para apoyar a estos hogares anteriormente dependientes del ganado son importantes durante el período de transición. La provisión de ganado resulta útil después de la COVID-19 para apoyar a los hogares que habrían perdido sus activos ganaderos.

7. Coordinación e incidencia

Los agentes de toda la cadena de valor del ganado pueden desempeñar una función decisiva en la transmisión de mensajes relacionados con la COVID-19, sobre todo en lo que respecta a las medidas de salud e inocuidad y las razones de los cierres y de las restricciones sobre el movimiento para evitar la propagación del virus. Estos agentes también serán importantes para contrarrestar los rumores y la información falsa sobre el virus, su propagación y su posible tratamiento.

Algunos ejemplos son:

- La radio local como medio para compartir mensajes relacionados con la salud y la seguridad, pero también con los cambios en las campañas de vacunación o tratamiento previstas (por ejemplo, nuevos sitios, número limitado de personas a la vez, un miembro por familia, etc.) o alertas sobre nuevas regulaciones para comercializar el ganado, el seguimiento de los precios y la demarcación de las rutas ganaderas.
- Los trabajadores comunitarios del ámbito de la sanidad animal pueden recibir mensajes sencillos en los idiomas locales con orientación en materia de salud y seguridad.

Además, los trabajadores comunitarios del ámbito de la sanidad animal, los trabajadores de extensión veterinaria locales y otras personas que permanecen en estrecho contacto con los hogares y las comunidades durante los períodos de restricción de movimientos deben contar con mensajes sobre la violencia de género, incluida la denuncia, dado el elevado riesgo de violencia contra las mujeres y las niñas durante el confinamiento. En la medida de lo posible, se debe procurar aumentar la prestación de servicios a nivel comunitario en este momento y crear redes entre los trabajadores comunitarios del ámbito de la sanidad animal y los trabajadores sociales, sobre todo en zonas muy remotas en las que los servicios nacionales de extensión pueden tener recursos limitados para llegar a ellas.

Los socios en la labor humanitaria y de desarrollo deben planificar las respuestas, junto con el gobierno, para coordinar las intervenciones de respuesta a fin de que estas tengan un efecto sinérgico en lugar de duplicar los esfuerzos de cada uno. Las reuniones del Grupo de Seguridad Alimentaria pueden ser un foro apropiado para esta coordinación.

Los mensajes principales sobre la COVID-19 y las cuestiones relacionadas con la ganadería deben articularse, acordarse y difundirse ampliamente a nivel local para contrarrestar la información errónea. Por ejemplo, en algunos países se han registrado disminuciones considerables de la venta de productos pecuarios, pues las personas temen que puedan ser una fuente de transmisión del virus. Así pues, los mensajes no solo deben explicar claramente cómo se transmite la enfermedad, sino también la forma de comprar, cocinar y consumir los productos ganaderos de forma segura. En concreto, la pandemia ofrece la oportunidad de aumentar considerablemente la inversión en proveedores de servicios de sanidad animal a nivel local, que estarán en primera línea para mantener el apoyo a los propietarios de ganado durante el confinamiento y las restricciones sobre el movimiento.

La incidencia será crucial a niveles más altos, para alentar a los gobiernos y las autoridades locales a mantener abiertas, en la medida de lo posible, las rutas de trashumancia del ganado, las rutas comerciales, los mercados y la prestación de servicios, teniendo en cuenta la importancia de prevenir la propagación de la COVID-19 a las poblaciones vulnerables que no están suficientemente equipadas para luchar contra el virus. Dicha promoción debe realizarse, en la medida de lo posible, conjuntamente con otros organismos y organizaciones a fin de asegurar la coherencia y la intensificación de los mensajes. La pandemia de COVID-19 ha demostrado la necesidad fundamental de institucionalizar el enfoque de «Una salud» en el contexto de las situaciones de fragilidad.

Las necesidades específicas de los ganaderos y, en particular, de los ganaderos nómadas, se suelen pasar por alto en la asistencia humanitaria tradicional. Es fundamental que los gobiernos, los organismos de ayuda, las autoridades locales y todos los agentes pertinentes tengan en cuenta a estos grupos al planificar las medidas de contención de la pandemia, las respuestas y las acciones a medio y largo plazo para reducir el impacto de estas en las economías nacionales y locales. Entre los destinatarios de esas actividades de incidencia figuran los ministerios competentes relacionados con la producción ganadera y la sanidad animal, las organizaciones regionales, los encargados de la

⁵ [Unión Africana, 2020. COVID-19: How should the Animal resource sector in Africa respond?](#)

formulación de políticas y la adopción de decisiones de las autoridades locales y de distrito, la Organización de Naciones Unidas, las ONG y otras organizaciones que participan en la respuesta humanitaria (sanitaria y de otro tipo).

[Página web del Grupo de Seguridad Alimentaria COVID-19](#)

Esta nota de orientación se redactó con aportaciones de la FAO, el CICR, LEGS, Mercy Corps, Plan International y el PMA. El gFSC quisiera agradecer a todos los socios que contribuyeron a la preparación y revisión de este documento.

